

la espam y los entornos virtuales de formación

La Escuela de Seguridad Pública del Ayuntamiento de Málaga, ha decidido que la formación on-line sea un eje más de su plan formativo. Pero, ¿qué debemos entender por formación on-line?, ¿es lo mismo formación a distancia que formación on-line?, ¿cómo se desarrolla adecuadamente?, ¿dónde hacemos la formación on-line?, ¿se trata de una innovación tecnológica?. Éstas y otras cuestiones se tratan en éste artículo con la pretensión de acercarnos a la formación vista desde otra perspectiva y comprenderla.

formación a distancia / formación on-line

En primer lugar pongámonos de acuerdo en el empleo de las frases "formación a distancia" y "formación on-line". La primera se refiere a la enseñanza pensada y diseñada para ser trabajada por el alumnado sin su asistencia física a determinadas instalaciones, en unas fechas determinadas, sin horario concreto y sin la presencia física del profesorado. La segunda se refiere a aquella enseñanza que ha sido pensada y diseñada para ser trabajada por el alumnado sin su asistencia física a determinadas instalaciones, en unas fechas determinadas, sin horario concreto, sin la presencia física del profesorado pero con una comunicación directa con el profesorado o tutores.

Por supuesto que lo aquí expresado no son definiciones, ni muchos menos, pero sí expresiones que tratan de recoger la casuística del problema. ¿Problema?, pues sí, porque realmente es un problema, o mejor dicho, se ha convertido en un problema y todo ello proviene del mal uso que se ha hecho de éste tipo de enseñanza. Si nos fijamos en las dos expresiones anteriores que trataban identificar a la "formación a distancia" y a la "formación on-line", la única diferencia estriba en "comunicación directa con el profesorado o tutores". Es decir, el término anglosajón "on-line" lo único que aporta es que el alumnado puede ponerse en contacto directamente con su profesor/a y/o tutor/a dentro de un horario, más o menos amplio, pero de una forma diaria. En la formación "a distancia" a secas, esa comunicación alumnado-profesorado/tutor se concreta en consultas y/o dudas en un horario fijado en determinados días (las conocidas "tutorías").

Por tanto, si enviamos un material, más o menos trabajado, a nuestro alumnado a su casa por correo ordinario para que lo trabaje y estudie, estamos hablando de una formación a distancia; si el material en lugar de enviárselo en papel se lo enviamos en formato digital a través de un CD, seguiremos hablando de "a distancia" y si, además, le decimos que puede hacer consulta por teléfono determinados días a determinadas horas, seguiríamos hablando de "formación a



distancia". ¿Cuándo pasa a ser "on-line"? Cuando habilitamos al alumnado una forma de comunicación directa y constante con su interlocutor. Esa línea de comunicación puede ser vía teléfono, fax o email pero requiere inmediatez en la respuesta.

Observemos que nos estamos centrando en la forma de la comunicación alumnado-profesorado/tutor. La preocupación siempre ha sido que esa comunicación fuese lo más rápida posible y permitiese que fuese transparente, es decir, que todo el alumnado del curso o enseñanza, pudiese acceder a las intervenciones de todos.

Y entonces llegó Internet y sus múltiples posibilidades de comunicación; y se elaboraron herramientas de comunicación de forma que el alumnado, con un ordenador, pudiera comunicarse con el profesorado y éste pudiese enviarle documentos aclarativos, imágenes, etc. Las posibilidades se abrían enormemente. Y esas posibilidades no hicieron otra cosa que acrecentar los problemas.

Otra vez "problemas"... , pero si el alumnado tiene el material de trabajo en su casa, se ha mejorado la comuni-

cación de forma que se puede poner en contacto con el profesorado en cualquier momento y todos pueden “verse”, ¿dónde está el problema?. Cuando intentábamos buscar unas expresiones que nos identificaran la formación “a distancia” de la “on-line”, ambas comenzaban de la misma forma: “se refiere a la enseñanza pensada y diseñada para ser trabajada por el alumnado...” Aquí es donde está el problema. Lo que hemos estado comentado hasta ahora no son más que problemas que nos lo resuelve la tecnología y el tiempo, porque lo que hoy no puede ser es muy probable que mañana sea posible. La diferencia estriba en ser una enseñanza que ha tenido que ser pensada, y posteriormente diseñada, para ser realizada a distancia y una enseñanza de estas características no tiene nada que ver con una enseñanza presencial. Da igual si la enseñanza es “a distancia”, “on-line” o “a través de Internet”, porque todas ellas están englobadas en la modalidad “a distancia”; lo realmente trascendental es que el alumnado y el profesorado no interaccionan físicamente, no están presentes y, por tanto, no se puede establecer el vínculo alumno-profesor típico de la enseñanza presencial. Éste es distinto, está en otra dimensión, es virtual, no existe por sí mismo y es necesario crearlo, formentarlo e incluso forzarlo.

Deducimos pues, que una enseñanza “a distancia” no consiste en coger el material de un curso “presencial” y hacerlo llegar al alumnado a sus domicilios para que ellos lo estudien y realicen unos ejercicios o supuestos. Se trata de ser consciente a la hora de preparar un curso “a distancia” que el alumnado no está presente y, por tanto, toda nuestra metodología didáctica es completamente distinta de la que usamos habitualmente en un curso o sesión presencial.

De este apartado, debemos tener claro que la distinción real está entre “enseñanza presencial” y “enseñanza a distancia”. En ésta última, y dependiendo de los medios que utilicemos, es donde encontramos las diferentes modalidades de comunicación. La modalidad “on-line” incluye “a través de Internet” pero también una línea de teléfono, por ejemplo. Hoy en día, se asocia “on-line” a “a través de Internet” de forma genérica por extensión.

pasado y presente de la formación a distancia

Este planteamiento inicial que he comentado, en el que la confusión sobre lo que realmente es la formación a distancia ha sido predominante, ha provocado pérdidas de tiempo y dinero durante unos años y aún se sigue desperdiciando.

La expansión de Internet llevó parejo el “boom” de la formación a distancia a través de la red, el llamado “e-learning”. El problema se planteó como una cuestión tecnológica; es decir, para formar a distancia había que invertir en equipamiento informático, servidores, plataformas de comunicación, etc. Efectuada esa inversión ya se podrían hacer cursos a distancia. La mayoría de las grandes empresas españolas, e incluso administraciones públicas, vieron en “e-learning” la panacea a los problemas formativos de sus empleados. De esta forma no sería necesario construir o alquilar aulas para los alumnos, ni mantenimiento de las instalaciones; además, desarrollado un curso podría ser convocado varias veces con el consiguiente ahorro en profesorado; el alumnado podría realizar el curso sin

«Hay que ser conscientes, a la hora de preparar un curso a distancia, que el alumnado no está presente y, por tanto, toda nuestra metodología didáctica debe ser completamente distinta a la que usamos, habitualmente, en un curso o sesión presencial.»

moverse de su puesto de trabajo, con lo que la empresa se ahorra desplazamientos y encima el trabajador podría realizar el curso en los momentos de menos trabajo... Todo cuadra, es perfecto. Pero el fracaso estaba por llegar ya que lo realmente importante no se cuidó; lo importante son los contenidos. La inversión tenía que haberse repartido en tecnología y en contenidos adecuados para la formación a distancia.

Como reconoció la Escuela de Organización Industrial (EOI) en 2003 se había puesto poca atención en los aspectos docentes (El País, 16 febrero 2003). Cuando eso ocurre la atención y el interés del alumnado por el curso se pierde a las pocas horas de comenzar, las bajas al curso aumentan hasta niveles nunca conocidos y el objetivo final no se cumple, que no es otro que el trabajador se forme. Para solucionar esto, las empresas se han decantado por la llamada “blended learning” (enseñanza mixta presencial y a distancia); en ella, lo importante, lo realmente trascendental se da en modalidad presencial mientras que trabajos, discusiones y otras tareas se realizan a través de Internet.

problemas del e-learning

El problema de partida siempre es el mismo: ¿qué curso es apto para desarrollarlo en “e-learning”? Hay factores que nos indican si es un curso tipo e-learning o no, pero suele existir otro problema que se pone por encima de esta cuestión y es: ¿qué ocurre cuando los trabajadores/as tienen poco tiempo para la formación?. Los Servicios de Emergencia y Seguridad es un claro ejemplo de ello. Su personal trabaja en turnos las 24 horas y su puesto de trabajo no se desarrolla, por lo general, en un puesto fijo con equipamiento informático y/o comunicaciones; la falta de personal suele ser una constante e impide la asistencia a cursos formativos dentro de la jornada laboral. La formación debe llegar en su tiempo libre y a costa de su vida familiar. Para hacer llegar una formación a cuanto más empleados mejor, hay que intentar entrar en “e-learning” y para ello, los cursos deben construirse de forma distinta al presencial y ello no es fácil. La especialización y la dinámica del trabajo hace que el alumnado pida soluciones a la forma de proceder o actuar y ello trae complicaciones a la formación a distancia, ya que en una clase presencial suele tratarse muchas más cuestiones de las que se podrán tratar en e-learning. Por tanto, lo primero es cambiar de mentalidad tanto el alumnado como el profesorado y, por supuesto, la Organización.



Desde el punto de vista del profesorado, éste ha de ser consciente que no puede trasladar la clase presencial a virtual, por tanto ha de elegir bien los objetivos; qué es lo que pretende con la formación. Ha de cuidar y elegir los contenidos para que cumplan con los objetivos marcados y ha de elegir los canales adecuados y otros medios para afianzar los contenidos.

Por parte del alumnado, ha de ser consciente que se tiene que ceñir a los objetivos del curso y contenidos del mismo, ya que no se pueden tratar todos los temas que suelen salir en una clase presencial. El alumnado ha de estudiar concienzudamente los contenidos, realizar los ejercicios y/o supuestos planteados y participar en todas aquellas actuaciones que el profesorado decida. Sus dudas y preguntas han de ceñirse al contenido del curso; por tanto ha de ser concreto y debe aumentar su capacidad de análisis. Debe tener claro que no se trata de “estar” presente virtualmente, sino de “participar, aportar y colaborar”.

La Organización, por su parte, debe modificar todos sus procedimientos para el diseño, creación, confección y gestión de un curso ya que varían ostensiblemente con respecto a una actividad formativa presencial. Además, suele ser necesaria la implicación de todos los departamentos que la integran.

el nuevo rol del profesorado

El/la profesor/a cambia su papel en una formación a distancia frente a una presencial. Pasa de ser un elemento eminentemente activo frente al alumnado, a un elemento pasivo. El individuo activo en e-learning es el alumno/a. Es éste el que tiene que construir el conocimiento con la información, materiales y demás elementos educativos que pone el profesor. Por tanto el profesor es un organizador y estructurador de conocimientos, que previamente ha tenido que trabajar y dar forma creando los contenidos. Éstos se distribuyen adecuadamente con toda una serie de material que sirve para afianzar el conocimiento que transmite los contenidos. Además, debe adelantarse a las dudas del alumnado y dar respuesta anticipadamente. Es el profesor el que debe, a la hora de crear los contenidos, ponerse en el papel del alumno y ver las posibles dudas que genera el material y darles respuesta.

Cualquier persona que haya ejercido de docente de forma, más o menos, activa y permanente habrá pensado al leer el párrafo anterior que eso es lo que hace a la hora de prepararse las clases presenciales. Hay una gran diferencia. Al preparar una clase presencial el profesor sabe que está delante del alumnado y, simplemente, con una mirada a sus caras sabe si están comprendiendo lo que le está explicando o no; sabe que si el alumnado tiene dudas le va a preguntar y puede aclararlo en el momento y sabe si puede subir el nivel de enseñanza o no en ese mismo instante. Por tanto, el docente sabe que elaborando un material de partida puede ir utilizándolo, en mayor o menor grado, en función de sus percepciones inmediatas en el aula y sabe que si el nivel es mayor puede aportar fotocopias para que se las lean o para aclarar algo que no se llega a entender. En definitiva, el profesor bien preparado y con experiencia, sabe que puede “torear” con una clase mejor o peor preparada y salir airoso de cualquier incidencia que se produzca con un material básico elaborado de partida. Sin embargo en “e-learning” esto no es así.



En primer lugar el docente no tiene caras a las que observar, no hay sensaciones transmitidas ni recibidas, no sabe si va bien o mal con una simple mirada.

En segundo lugar el espacio es finito, es decir no puede ponerse a hablar de un tema durante una hora ya que la comunicación no es oral, es escrita; por lo tanto lo que quiere decir se tiene que transformar en frases y expresiones escritas y además entendibles a la primera.

En tercer lugar debe tener en cuenta que pierde toda la libertad de cambiar o adaptar contenidos en el momento; pierde la capacidad de decisión instantánea sobre si es necesario o no poner tal o cual ejemplo. Por tanto, debe decidir a la hora de elaborar contenidos que ejemplos o material aporta para una mayor comprensión de lo escrito.

En cuarto lugar, el profesor debe tener claro que no es él quien construye el conocimiento y el alumno lo absorbe. Es el alumno quien, trabajando el material que el profesor ha elaborado, construye el conocimiento y, de esa construcción y de la experimentación, vendrá el aprendizaje. Si el material está mal elaborado, mal identificado, mal estructurado, mal planificado, si los ejemplos o materiales aclaratorios no son los adecuados o están en lugares no relacionados con su tema, el alumnado construirá mal el conocimiento y el resultado será nefasto. No habrá un aprendizaje correcto.

El profesor, pues, tiene un papel **integrador** de contenidos adecuados con todo el material disponible; tiene un papel **previsor** ya que debe anticiparse a los problemas y dudas que al alumnado pueda surgirle con los contenidos; tiene un papel **incitador**, ya que debe provocar al alumnado para que participe en todos los eventos y actividades que se proponen ya que éstas han debido ser diseñadas para que el alumno refuerce el conocimiento; y, por último, tiene un papel **fiscalizador** del conocimiento, ya que debe comprobar que el alumnado, ciertamente, adquiere los conocimientos y cumple con los objetivos que había previsto el docente. Este último papel no se consigue con el examen final ya que éste corre a cargo de la Organización y conforma lo que se llama la Acreditación; con esta fiscalización a la que me refiero el profesor debe comprobar mediante ejercicios, supuestos, foros de debate, etc., que realmente se ha comprendido el tema.

el nuevo papel del alumnado

Por su parte, el alumnado que tradicionalmente es un elemento pasivo que recibe información inmediata del docente, sea oral o mediante dibujos, vídeos, gráficos explicados, etc., pasa a ser un elemento activo que va a construir su propio conocimiento en e-learning. Esa construcción del conocimiento se producirá leyendo y comprendiendo lo escrito, visionando el material complementario que se ponga a su disposición y participando en todas aquellas actividades que se propongan. Ya no se trata de sentarse, abrir los oídos y absorber información durante 1 ó 2 horas, sino que hay que trabajar los contenidos, extraer información, quedarse con lo vinculante y reforzarlo con las actividades; hay que analizar. Y por supuesto, lo que no leas o no hagas no lo tendrás. Ésa es la máxima; osea: ahí está toda la información vinculante para este curso, todo lo que sepas, puedas y quieras desarrollar y trabajar lo tendrás en tu haber; por el contrario lo que no hagas, no trabajes, no participes... no lo tendrás.

El alumno/a, antes de comenzar a realizar el curso, tendrá que conocer el funcionamiento del mismo y para ello, tanto el profesorado como la Organización deberán explicar, claramente, cual es la dinámica de la actividad formativa. En función de ello, el alumnado comenzará a trabajar; por tanto, es necesario la elaboración de una Guía Didáctica para el alumnado.

El alumno/a tendrá que ser participativo en las actividades que se propongan y, en especial, en los foros que se desarrollen. Tendrá que tener claro que no se trata de aparecer en el foro sino de aportar; por tanto, se abstendrá de expresiones como "estoy de acuerdo con lo que dice". Si participa es para plantear cuestiones que no están claras, dudas, dar una respuesta a lo planteado por el profesorado teniendo cuidado de no repetir intervenciones de otros compañeros e, incluso, aportar su propia experiencia en el tema tratado. De esta forma, el alumno/a se convierte en elemento que aporta conocimientos a los demás; por eso es activo. Además, la experiencia y aportaciones de unos se complementan con los de otros creándose el llamado "trabajo colaborativo", aunque, en realidad, ese término es mucho más que eso.

los entornos virtuales de enseñanza

Todos estos contenidos y actividades de la formación como los foros, material complementario y otros elementos ¿dónde se colocan?, ¿cómo se estructuran?, ¿cuál debe ser su diseño?.

Las respuestas a estas preguntas dan tiempo suficiente como para realizar sesiones formativas específicas por dos motivos: el primero, por el contenido, ya que tratan lo realmente vinculante y, el segundo por su dimensión, ya que contienen temas suficientes de trabajo como para ocupar varias páginas e, incluso editar un libro.

Generalizando, todo el material que se ha elaborado se ha de colocar en un repositorio de Internet para que pueda ser consultado desde cualquier lugar. Dicho esto, podemos pensar rápidamente que lo que necesitamos es un servidor web donde alojar nuestras páginas y restos de archivos. Pues bien, ciertamente necesitamos un servidor web pero además, un Entorno Virtual de Enseñanza (EVE).

«el alumnado tendrá que ser participativo en las actividades que se propongan y, en especial, en los foros que se desarrollen. Tendrán que tener claro que no se trata de aparecer en él sino de aportar»

Un EVE es una plataforma formada por varios programas que permiten controlar el acceso de usuarios, otorgar perfiles a estos usuarios (alumno, profesor, tutor, administrador...), estructurar los contenidos, crear foros, eventos y toda una serie de herramientas que serán útiles para la enseñanza. Se trata pues de algo integrador, por eso lo de "plataforma"; se trata de varios programas que forman parte de algo único que no es tangible físicamente; en definitiva, de un entorno virtual.

Hay multitudes de EVEs, desde sofisticados hasta muy simples; desde eficientes y eficaces hasta ineficientes e ineficaces; desde precios elevadísimos hasta gratuitos; etc... Como todo, se trata de elegir aquél que cumpla con nuestras expectativas con eficacia y eficiencia.

A petición de la ESPAM, el CEMI ha instalado en sus servidores municipales la plataforma MOODLE, de software libre, muy conocida internacionalmente, de comprobada solvencia y cumple, en principio, con las expectativas de la Escuela.

Desde la página web de la Escuela, se accede a dicho EVE y todo aquél alumno/a que se haya inscrito, por el procedimiento habitual, en un curso y sea admitido, podrá realizarlo. Pero no debe producirse sorpresas. El alumnado debe ser consciente que la forma de su aprendizaje ha cambiado y que debe transformarse en un elemento activo en la enseñanza.

La Escuela ha realizado y realiza un gran esfuerzo para dar una enseñanza a distancia de calidad. Como Organización formativa tiene muy claro que no se trata de colocar cualquier contenido y que el alumnado se lo estudie en su casa. Se trata de una nueva forma de formación y estudio, de una nueva forma de comunicación, en definitiva de una nueva forma de hacer. Y eso es innovación.

Con e-learning no estamos haciendo innovación tecnológica sino innovación educativa o formativa y esta nueva forma de desarrollar cursos formativos y de aprender debe radiarse y contagiar a toda la colectividad de los Servicios de Seguridad y Emergencias; sólo así podremos conseguir buenos resultados.

Aprovecho esta ocasión para animar a todos a participar en esta experiencia que, por otro lado, no puede ser ocasional sino el establecimiento definitivo de otra línea formativa. Y animo también a todos, en especial docentes de la ESPAM a que participen con proyectos formativos nuevos en esta metodología y no duden en ponerse en contacto con la Escuela para recibir cualquier tipo de asesoramiento.

Antonio Carlos Torán Marín
Responsable de Informática de la ESPAM
Experto Universitario en Entornos Virtuales de Formación
Master en Nuevas Tecnologías aplicadas a la enseñanza